

Roberto Ruiz de Huydobro

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS

Su primer libro publicado, una novela, lleva apenas dos semanas en las librerías. Él está impaciente por saber qué tal se está vendiendo. Durante la última semana, ha llamado a la editorial varias veces para preguntarlo. Siempre le han respondido que aún no tienen datos, que es pronto para saberlo.

Se le ocurre que puede comprobarlo él mismo. Entra en la librería más importante de la ciudad, que también es una de las más importantes del país, para ver qué tal se vende el libro.

Busca su libro en las mesas de novedades. Lo encuentra en un extremo de una de ellas. Los ejemplares de su novela forman una pila de mediana altura. Cuenta los ejemplares que hay. Son diez. Coge el primero. Lo abre por la mitad y va pasando algunas páginas, sin leer. Ha hecho lo mismo varias veces en su casa con alguno de los ejemplares que le envió la editorial. En esos momentos sentía una gran satisfacción al tener en las manos su primer libro publicado. Mientras lo hace ahora, se siente un poco angustiado: se pregunta cuántas personas se habrán fijado en su libro, cuántas lo habrán hojeado, cuántas habrán leído la contraportada o algún párrafo del interior, cuántas lo habrán comprado. Vuelve a dejar el ejemplar en el montón y se dirige hacia el extremo opuesto de la mesa. Hace como que presta atención a otras novedades, pero no quita ojo al mon-

tón que forman los diez ejemplares de su novela.

Después de varios minutos, se dirige hacia otra de las mesas de novedades. Hojea algunos de los libros que contiene, pero no deja de fijarse en uno de los montones de la mesa de al lado.

Va recorriendo varias mesas, sin alejarse nunca de la que le interesa controlar. A medida que pasa el tiempo, se va desilusionando: diversos clientes van comprando libros de la mesa que atrae su atención, pero ninguno escoge su novela. Algunos la han hojeado, pero han terminado devolviéndola a su montón.

Se marcha de la librería al final de la tarde, triste y con los pies doloridos.

Regresa al día siguiente. Al ver el montón de ejemplares de su novela, le parece que hay alguno menos que el día anterior. Cuando los cuenta, suman diez, así que comprende que todo sigue igual. Permanece en el establecimiento más tiempo que el día anterior. Se va sin que el número de ejemplares de su obra se haya reducido.

Decide dejar pasar varios días antes de volver a la librería. Esforzándose, no regresa hasta casi una semana después. Se dirige con ansiedad hacia el montón de ejemplares de su novela. A primera vista, cree que las noticias no son buenas, pero está convencido de que tiene que haber algún ejemplar menos. Cuando los cuenta, le parece sentir una especie de mareo: sigue habiendo diez.



Se marcha a su domicilio de inmediato, con aspecto de enfermo. En casa, de su cabeza no desaparece la imagen del montón de ejemplares inalterado de su novela.

Al día siguiente, se presenta de nuevo en la librería. Compra un ejemplar de su libro y se va a casa. Vuelve a visitar la librería los tres días siguientes, una vez por la mañana y otra por la tarde, y en cada ocasión adquiere uno de sus libros.

Está otra vez junto a la mesa de novedades en la que está colocada su novela. Se le ilumina el rostro al ver que, en pocos días, el montón se ha reducido mucho: sólo quedan tres ejemplares. Se siente muy feliz al comprobar que la novela se está vendiendo bien. Cree que pronto tendrán que poner más ejemplares a la venta y tiene muchas esperanzas de que el libro aparezca pronto en las listas de los más vendidos.